EL GRAN DRAGÓN ROJO Y LA MUJER VESTIDA DE SOL

— REVISTA DE DIVULGACION LITERARIA —

EDITORES RESPONSABLES:
Alejandro Schmidt
Normand Argarate

Dirección Editorial:
Hipólito Irigoyen 43
Villa María – C.P. 5900 –
Prov. de Córdoba
Rep. Argentina

COLABORARON EN ESTE NUMERO:
Georg Trakl
Peter Straub
Johan Huizinga
Rodolfo Walsh
Néstor Sánchez
Elvio Gandolfo
Pablo Ingberg
Alejandra Prados
Fabio Cardarelli
Juan L. Ortíz
Rolando Revagliatti
María Rosa Lojo
Sergio Manganelli
Ilustración de Tapa:
Raúl Olcelli

Villa María, Setiembre de 1989.
Año 3 – Número 9

DE PROFUNDIS

Sobre un campo de rastrojos cae una lluvia negra.
Un árbol pardo se yergue en soledad.
Un viento silbante gira en torno de cabañas vacías.
No hay anochecer más triste.

Al pasar junto al poblado
la tierna huérfana recoge todavía unas pocas espigas.
Sus redondos ojos dorados se demoran en el crepúsculo,
y su regazo aguarda al celestial prometido.

Al volver a casa
los pastores encontraron el dulce cuerpo
podrido en la maleza

Una sombra soy alejada de los tétricos poblados.
El silencio de Dios
lo bebí en la fuente de la arboleda.

Un frío metal invade mi frente.
Existen arañas que buscan mi corazón.
Existe una luz que se apaga en mi boca.

Al llegar la noche me encontré en la campiña
cubierto de inmundicias y de polvo de estrellas.
Entre los avellanos
una vez más tintinean ángeles de cristal.

GEORG TRAKL

De "Poemas" de Georg Trakl - Traduc. Aldo Pellegrini - Ediciones Corregidor – 1972.

CUENTO

Rodolfo Walsh

IMAGINARIA

Ahora va a venir usted, oiré su bicicleta por el pedregullo, pedaleando despacito, con el farol sin luz. Usted no necesita luz, nos conoce a todos sin vernos, a mí me conoce por el olor, ¿qué olor tiene usted, soldado? Olor a chivo, mi teniente, olor a tulipán, olor a lo que usted quiera.

Va a venir, es su guardia, para eso la estuvo esperando toda la semana, de noche usted no puede dormir, toma píldoritas, esta noche no precisa. Usted piensa mucho, mi teniente, y se va poniendo pálido, se va poniendo verde, me imagino que le ocurren cosas y yo no soy quién a preguntarle.

Lo mismo que yo, pienso demasiado, pero de noche duermo, y a veces me duermo hasta en la guardia. Ahora por ejemplo estoy durmiendo, tirado a la orilla del camino por donde usted va a venir, va a venir con su bicicleta.

Yo sé que está mal, que un centinela no debe dormirse, debe vigilar el campo e informar la novedad. Pero es que no hay novedad mi teniente, el enemigo está a ciento veinte años de distancia, aquí nunca hay novedad y el cielo es lo único que cambia de lugar. Cuando me quedé dormido las tres Marías estaban detrás del pino, ahora están sobre la ruta, donde se oyen los camiones.

El fusil ahí se lo dejo, ni siquiera lo toco con la mano, está cargado, con el seguro puesto. Si viniera el enemigo, no hay nada que hacerle, pero qué quiere que le diga mi teniente, los chinos y los rusos están lejos, para mí que ya no vienen esta noche.

Yo sé que es de gusto si le digo que esta vez no tuve la culpa, que a mí nadie me mandó matar las hormigas del jardín del coronel. Yo sé que es de gusto si le digo que este sábado justamente tenía que salir y no estar aquí de imaginaria.

Quién sabe si le explico usted me deja, pero cómo quiere que le explique que esta noche me roban a la Julia, ya me la han robado, seguro que a esta altura me la están culiando.

No se ría, mi teniente, a usted con esa pinta tienen que sobrarle las mujeres, pero yo la conversé tres meses juntando afrecho y ahora viene un papafrita de civil y me la saca, y yo aquí haciendo la tercera guerra mundial.

No es cierto que el sargento me mandó matar las hormigas del coronel. Si él se olvida, yo qué culpa tengo, pero aquí la verdad viene de mayor a menor, usted le cree a él y no me cree a mí, y el hilo se corta por lo más delgado.

Está mal que uno deje el arma tirada en el pasto, a la mano de cualquiera, y se quede dormido pensando en la Julia, pero hay muchas cosas que están mal y a nadie le importa.

Usted se divierte conmigo y dice que yo discuto mucho y nací para doctor, como todos los cordobeses, será porque una vez me agarró leyendo el código, pero yo no nací para doctor y no le voy a decir en qué rancho nací.

La Julia tiene sus razones, qué va a hacer con un hombre una vez por semana, ella necesita que la saquen y le den conversación, y no darle un vistazo a Garibaldi y correr a meterse en una cama.

Ahora el papafrita tiene un camioncito, usted calcule, yo que a gatas puedo pagarle una cerveza. Hace dos meses que la sigue y si usted la campanea un rato se da cuenta que esa piba está madura para un tipo en cuatro ruedas.

Las Tres Marías, mi teniente, se fueron caminando por la ruta, ahora están sobre el hangar, detrás de esos eucaliptus, y en un rato va a salir la luna.

Ya es tarde para tomar el colectivo, no llego ni a las dos, ella dijo que me esperaba hasta las diez. A esta hora seguro está culiando, muerde la almohada y pega unos gritos.

Usted tiene que venir, porque yo me cansé de contar coyuyos y de escuchar los ruiditos de los bichos en el pasto.

¿Y qué le costaba al sargento decir la verdad?

No es fácil buscarse otra hembra, Negro jetón. No, mi teniente. ¿Sos un negro jetón, sí o no? Sí, mi teniente, y por eso le digo que no es fácil.

Ahora me parece que lo oigo.

Usted viene despacito bajando el repecho, sin pedalear, pero las gomas hacen crich, crich en el pedregullo. Toma el puente de la acequia y las tablas hacen jrom jrom. Aquí tiene que pedalear un poco porque perdió el envión, una o dos patadas y ya se viene solo, haciendo unas eses suavecitas, gambeteándole al ruido.

No tengo que abrir los ojos para saber que viene sin luz y sin fumar, le basta con la claridad del cielo y por las dudas va contando los postes de la alambrada: porque usted se las piensa todas, y a veces creo que piensa demasiado y de noche no puede dormir.

En cambio yo me duermo en cualquier parte.

Ahora usted está a veinte metros y como no me ve, me busca. Las eses se hacen un poco más anchas. Usted no quiere aplicar el freno y no quiere parar antes de verme. A lo mejor empieza a desconfiar. A lo mejor piensa que este negro jetón se retobó y lo quiere madrugar de atrás de un poste. ¡Cómo piensa eso, mi teniente! ¿No ve que estoy aquí tirado, que me dormí nomás pensando en las hormigas? Es que no había novedad, qué novedad quiere que haya.

Ahora sí me ve, ahora usted se para, frena la bicicleta con el pie, se baja y la acuesta en el camino. Despacito, no se le vaya a romper. No lo oigo más, pero es seguro que viene para aquí, tanteando las ramitas con el pie, y en cualquier momento va a descubrir la carabina.

Es suya, mi teniente, yo sé que el arma no se deja, pero dormido uno se olvida de esas cosas. Usted abre el cerrojo, apenas se oye el ruido del metal, tira despacito para atrás, la bala cae para un costado entre sus dedos, ahora saca el cargador. Mete la bala en el peine y las cuenta por las dudas. ¿Son cinco, mi teniente? Son cinco. Ya puede dejar la carabina como estaba, y el cargador en su bolsillo.

Usted se arrima y se me para al lado de la cara, está tan cerca que le huelo el cuero de los botines. Esta es la parte más difícil porque no sé si usted me va a romper la cara de una patada, o va a hacer lo que hizo la otra vez cuando

lo encontró dormido al flaco Saldívar. Tengo unas ganas bárbaras de taparme la cara con el brazo, pero me aguanto. No sé qué hacer con los ojos, si apretarlos fuerte para que no se muevan, siento que me corre arena entre los párpados. Flojito, negro, quedate piola.

Usted se agacha y mira, no tengo nada, ni cartuchera traje, puede revisarme. Soy un tipo que se quedó dormido.

Ahora usted se para.

Usted se va.

Pero va a volver.

Cien metros más allá Cornejo le da el alto y usted se identifica y charla un minuto con Cornejo. Otros cien metros y Sampietro le pega el grito con esa voz de perro. Son buenos soldados, subordinación y valor, y además lo estaban esperando.

Ahora usted está en la punta del campo y tiene que volver. En cinco minutos lo tenemos por aquí.

El cielo es una fiesta mi teniente y el pasto huele lindo. Yo me juego que la Julia está dormida, hecha un ovillo en los brazos del tipo. Me va a costar trabajo encontrar otra como ella.

Ahora se le oye mi teniente, da gusto oírlo cantar Curupaity y pal carnero no hay como la oveja. Pasó de Cornejo y se viene como chifle, ya está a cincuenta metros.

Yo estoy soñando con lo que me contó Saldívar, que usted le descargó la carabina y a la vuelta lo atropelló con la bicicleta, y después le dio un par de sopapos y una semana de calabozo por quedarse dormido, extraviar armamento y ser un sotreta. Ve, y quién lo manda al Flaco echarse a roncar cuando está de imaginaria.

Pero yo no soy como Saldívar, yo estoy como quien dice atravesado en su camino. Negro atravesado mi teniente, cordobés atravesado como usted dijo.

Usted canta lindo mi teniente, si yo tuviera una voz como la suya quién le dice no me roban a la Julia. Si desafina un poco ha de ser porque grita y porque ahora me

prefiere despierto como debe estar un buen imaginaria.

Pero si me quedo donde estoy, seguro que usted me rompe las costillas con el envión que trae y las ganas que me tiene.

Así que le doy el alto.

Porque ahora estoy despierto mi teniente, ahora estoy parado, no me oye mi teniente, ahora le estoy apuntando, porqué se ríe mi teniente, ahora le puse los puntos a la cabeza, a usted no lo conozco, le digo que se pare, ahora tengo el dedo en el primer descanso como me enseñaron en el polígono, alto mi carajo, un tironcito más y esa escupida colorada que le llega hasta la frente, y mientras usted alza los brazos y empieza a bambolearse en una ese que no va a terminar, y mientras todos los perros del mundo están ladrando, ya he movido el cerrojo y otra escupida colorada, aunque ahora no le apunto a usted sino a las Tres Marías, quién le dice que no llega.

Y ahora quién va a decir que no le dí el alto, como corresponde, y que usted no contestó, y que no disparé un tiro de prevención, como dice el reglamento, y que después no maté a un desconocido sospechoso que se me abalanzaba con una bicicleta. Aunque ese desconocido sea usted mi teniente, y esté boqueando mi teniente sobre el pasto y pegando unos gritos mientras lo tanteo como si fuera una mujer, como si fuera la Julia, y le encuentro el cargador que me sacó y lo tiro a la acequia antes que lleguen los otros imaginarias blancos por la luna y el julepe.

Si usted tuviera un ratito más, pero no tiene, le explicaría lo del otro cargador que me colgué entre las piernas, ahí donde le dije.

La resurrección alquimista, del *Rosario de los Filósofos*.

Extraído de "Rodolfo Walsh" — Ediciones del Rescate, Madrid, España 1981

Ensayo

JOHAN HUIZINGA

JUEGO Y POESIA

Quien se ocupe de los orígenes de la filosofía griega en su conexión con las primitivas porfías sacrales de sabiduría, tiene que moverse necesariamente en la frontera entre las formas de expresión filosófico-religiosas y las poéticas. Por eso es conveniente ahora que preguntemos por la naturaleza de la creación poética. En cierto sentido, esta cuestión constituye el tema central de una explicación acerca de la conexión entre juego y cultura. Pues mientras que la religión, la ciencia, el derecho, la guerra y la política parecen perder gradualmente, en las formas altamente organizadas de la sociedad, los contactos con el juego que los estadios primitivos de la cultura manifiestan tan abundantemente, la poesía, nacida en la esfera del juego, permanece en ella como en su casa. *Poiesis* en una función lúdica. Se desenvuelve en un campo de juego del espíritu, en un mundo propio que el espíritu se crea. En él, las cosas tienen otro aspecto que en la "vida corriente" y están unidas por vínculos muy distintos de los lógicos. Si se considera que lo serio es aquello que se expresa de manera consecuente en las palabras de la vida alerta, entonces la poesía nunca será algo serio. Se halla más allá de lo serio, en aquel recinto, más antiguo, donde habitan el niño, el animal, el salvaje y el vidente, en el campo del sueño, del encanto, de la embriaguez y de la risa. Para comprender la poesía hay que ser capaz de aniñarse el alma, de investirse el alma del niño como una camisa mágica y de preferir su sabiduría a la del adulto. Nada hay que esté tan cerca del puro concepto de juego como esa esencia primitiva de la poesía, tal como Vico la comprendió y expresó hace más de doscientos años [1].

Poesis doctrinae tanquam somnium, "la poesía es como el sueño de una doctrina", reza una frase profunda de Francisco Bacon. En las fabulaciones míticas que un pueblo primitivo se crea acerca del fundamento de la existencia se halla ya, en germen, el sentido que más tarde buscará expresión en formas lógicas elaboradas intelectualmente. La filosofía y la ciencia de las religiones se esfuerzan por adentrarse en la comprensión de este núcleo mítico de la fe primitiva [2]. A la luz de la unidad primaria de la poesía, la doctrina sagrada, el saber y el culto, se comprende originalmente toda la función de las viejas culturas.

La primera condición para esta comprensión reside en liberarse de la idea de que la poesía tiene tan sólo una función estética o que habría de ser explicada desde bases exclusivamente estéticas. En toda cultura floreciente, viva y, sobre todo, en las culturas arcaicas, la poesía representa una función vital, social y litúrgica. Toda poesía antigua es, al mismo tiempo, culto, diversión, festival, juego de sociedad, proeza artística, prueba o enigma, y enseñanza, persuasión, encantamiento, adivinación, profecía y competición. El poeta es *vates*, un poseso, lleno de Dios, un frenético. Es el que sabe; *scha'ir*, como le llaman los viejos árabes. En la mitología de los *Edda* el hidromiel que se bebe para ser poeta se prepara con sangre de Kvasir, la más sabia de las criaturas, a la que nadie pudo hacer una pregunta que no contestara. Del poeta-vidente se van destacando poco a poco las figuras del profeta, del adivino, del mystagogo, del poeta-artista y, también, la del filósofo, el legislador, el orador, el demagogo, el sofista y el retórico. Los viejos poetas griegos realizan, todavía, una fuerte función social. Hablan a su pueblo como educadores y admonitores. Son los caudillos del pueblo antes de que aparezcan los sofistas [3].

[1] Cf. ERICH AUERBACH, "Giambattista Vico und die Idee der Philologie", *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, Barcelona, 1936, I, pág. 297 sig.

[2] Pienso en trabajos tales como los de W. B. KRISTENSEN o los de K. KERÉNYI en el tomo *Apollon, Studien über antike Religion und humanität*, Viena, 1937.

[3] Cf. JAEGER, *Paideia*, I, págs. 55, 150, 171, 252.

Extraído de "Homo Ludens" de Johan Huizinga — Alianza Editorial 1972 — Traduc. de Eugenio Imaz.

POEMAS Inéditos

ELVIO E. GANDOLFO

PORTEÑO EN GORLERO

Bañado
por las aguas
lustrales
de la ducha
caracolea
por la avenida.

Guerras perdidas
horrores ocultos
traiciones
viejas o recientes.

Busca ser fotografiado
mirado
por "niñas"
que no mujeres:
tan complejas
son.

1985, Montevideo

EL NADADOR

a Lucía

Inmerso en ti
inmerso en el capital
inmerso en la planilla
de pérdidas y ganancias
inmerso

Inmerso nado sin embargo
inmerso nado en tus muslos
inmerso nado en el precio
ajustado del pan
inmerso nado en el olor acre
de las últimas tasas aumentadas

Cuerpo que al nadar inmerso
constituye un cuerpo extraño
un leucocito blanco que nada
inmerso en la circulación
aparentemente segura, inevitable
de valores y columnas de debe y haber
e inmerso llega nadando
a tus muslos inmersos
sin salir de la corriente circulatoria
de los últimos valores indexados inmersos
pero llegando inmerso adonde
él mismo quería.

1986, Montevideo.

EL EXTRAVIADO

moriré
y solo usted caballero nocturnal
sabrá de la furia de mi boca/de la falaz
que murió erectos sus pezones.

vendrán
amantes besuqueados
machos a la espera
punguistas/chicas feas esquineras
falseadores/mercachifles/vividores

y yo lo advertiré

expedicionario bellos ojos negros defraudado
daniel acariciado mercader de óleos traicionado

que esta criolla
juega azoteas
cabal mujer
rea.

Alejandra Prados
Tucumán.

EL IMPAVIDO

por alguna razón de ocultas amapolas
soy
la innombrable
la letal hermosa fortuita hembra de los
tembladerales.
la feliz
la transgresora
que logró engañar al fatuo disertante de lo puro
lo burló a besos/le comió la boca

y fue ahí que el "solo" develó la desnudez de la loca
los tugurios de su cintura suburbios barriales sudorosos.
hasta que llegó la artera muerte
a coronar la sien de la ladrona ni apretujadas
rosas/pudieron detener el chorro
estercolero silencioso.

la pasionaria
se llevó el día entre las tetas
y por falacia de la tristura: el inerte
fue mortal aquella noche.

supo
del beso entre la bella y el paralítico
del poema que dura dos palabras
terriblemente supo de él
un pobre yuyito
no podía ni siquiera dar olor.

Alejandra Prados
Tucumán

El león verde devorando al sol, del *Rosario de los Filósofos.*

POEMA

. . . de un ojo a otro
dista
una pizca de visión
no recuperable;
de un animal a otro
dista
una muerte irracional
por no comprenderse
en diálogo;
de un amor al mismo amor
dista
un tallo de amor que se pierde
se disuelve en el aire
y que no se recupera;
de una persona a otra que se aman
distan
secretos
sumergidos en otras vidas
consumados
y que no se recuperan . . .
aún
ni en palabras.

POEMA

Ya se comen las manzanas en nuestros labios
todavía falta un mar y un puerto entero
por cruzar y
si vos supieras la vida que perdimos a veces,
si vos supieras eso de que mi soledad fue
un poco tu piel por la tarde
algo así
como la tercera vuelta de treinta y tres . . .

Fabio Cardarelli

Extraído del texto inédito "Bis" escrito en Villa María entre 1986/89.

Fabio Cardarelli publicó "Donde la piedra es pájaro" (1986) en la ciudad de Villa María.

Sentado en el umbral del precipicio
espero ver pasar la pompa fúnebre
de todos nuestros muertos.
De pie frente al portón del universo
busco hallar mis verdades convertidas
en sueños.

Entro al último cuarto de la casa
y veo las marionetas colgando de sus
telarañas,
allí están todos, sentados a la gran mesa,
hartos ya de viajar de tumba en tumba.

Mario sonríe,
pálido, amarillo,
Ana muere de tos bajo el invierno.
Elda medita inerte entre las migas del mantel.
Lidia junta su cosas para salir a buscar
su propia despedida.
Mi madre va destejiendo historias,
fábulas, arma su burbuja de jabón
para huir de la sombra y el olor a humedad, para besar la gloria.
El buen Roberto carga y carga,
él nunca tiene frío,
ni hambre, ni dolor.
El carga el peso de todas las cruces.

En cada una de las puntas,
ellos.
Mamá y Papá.
Treinta años de asesinarse perversamente.
Las heridas, los hijos.
El frío.

La casa.
La casa y sus muertos,
y hoy le toca morir a ella.
Detrás de nosotros,
los náufragos.

Carlos anda por los pasillos
buscando los trozos de infancia
que un día le robó la calle, o que perdió,
sin saber. O sin querer.

Todos me sonríen al entrar,
y yo también sonrío.
Por cuanto me lastiman, y por cuanto los quiero.
Suena el despertador,
el Nono agrega aceite a los fideos,
y todos comen consintiendo
una salsa de Mussolini y rabia.
Con queso rallado.
Hasta atragantarse.
Y el olor a mandarinas me
ayuda a olvidar el tiempo que pasa.

Adónde están?
qué hace Mario vagando por
las escaleras de una hermosa torre
de veintitres pisos?
qué fué de la casa y mi gama de grises?
Carlos escapa, una y otra vez.
Se acaban los techos, no hay adonde ir.
Vuelvo a mi refugio
de paredes mojadas,
y mientras Neruda recita sus versos
en las minas del Sur,
yo espero mi turno.

A formar dice el destino,
a tomar distancia dicen todos.
Papá y Mamá, ausentes.
El resto llegó tarde.
Media sanción al que muera primero,
los demás a repetir, eternamente.

La historia.

Garric merodea por las piezas,
quiere dar su última vuelta
antes de buscar otro médico.
Y el frío.
Un perro que ladra buscando comida.

La casa se queda sin muertos,
sin hijos,
sin sus extraños y tristes fantasmas,
y Elda canta un tango
mientras me enjuago las medias,
y el alma.
No ven que ya no tengo manos?

El tiempo es un ovillo inmenso,
de la punta tiran los espectros.
La vendedora de Claveles.
El dentista.
Garric.
Pedro.
Mario.
vos,
y yo.
La puerta del sótano está abierta,
y el tapiz del pastor y la oveja
se refleja otra vez en la pared
del vestíbulo.

El descenso del rocío, lavando y purificando el cuerpo, del *Rosario de los Filósofos.*

El finadito tal,
o el finadito cual,
viene a casa esta noche a cenar.
Despedida.
Rafael patalea para no ser devorado,
hace cortocircuitos para defenderse.
Ya ni oye al vecino e abajo.
La casa está muerta.
Pero espera,
nos espera a todos.

Camino hacia la oscuridad
del pasillo y
me pierdo en la calle.
Está amaneciendo en Gallo y Córdoba.
La araña bosteza y se traga a unos cuantos.

Salto a un charco y
muero ahogado de nubes,
con un verso en la boca, dedicado a Garric,
y un clavel de la tumba de todos nuestros muertos.

Sergio Manganelli.

john huston: "cayo largo"

"esto no es real" en escenario tropical y marítimo
edward robinson en la bañadera refrescándose con un ventilador
seminoles revólveres un trago no hay champaña no insistan
es que ella es lauren bacall la mujer que persiste
huracán en las islas "eres tan malo tan malo querido"
dólares tan atrayentes como los mejores
cuánto cabe en una interminable espera
ruego por una gran ola como la del mil novecientos treinta y cinco
por una ira de no menos de doscientas millas por hora
este es un gran lugar para pescar
veterano
humphrey

john ford: "huracán" (the hurricane)

confía en el regreso de su rubio, sufrido y nativo marinero
la nativa (y también sufrida y también hermosa) dorothy lamour

un beso de hombre olvidado, nostálgico, alcohólico y postrero
arrojo hacia la isla devastada en el sitial de su leyenda

Rolando Revagliatti

LO QUE AMAS

"For each man kills the thing he loves"
Oscar Wilde

Un rostro bajo el fuego,
un rostro que la noche despoja
y que el día oculta, con piedad
o remordimiento;
un rostro vivo, lleno de ojos y labios,
forjado sobre un espejo de hierro
que los años torpemente deforman;
un rostro donde todo amor era implacable
y blanco,
donde toda pregunta era infinita
y toda mirada una magia.
Un rostro que se aleja:
desgastado, prohibido, silencioso,
sellados sus antiguos labios puros,
que acaso hoy por última vez se te revela
bajo el fuego donde arde para siempre
lo mejor de ti mismo.

María Rosa Lojo
Castelar—Bs. As, 1982

EL GRAN DRAGÓN ROJO Y LA MUJER VESTIDA DE SOL

marlene "marruecos"

así es como abandona sus zapatos en las arenas del desierto
así es como esparce las perlas del solterón más codiciado
así es como aloja sus labios en público en los de una casquivana / mujercita
así es como desliza — da el cambio — las llaves de su cuarto al / legionario
así es como rompe una tarjeta o una copa
o como canta o fuma o vende sus manzanas
así es y no de otro modo como el deseo se apantalla.

Rolando Revagliatti

ESTA REVISTA ES ABSOLUTAMENTE GRATUITA.

Dirección Nacional del Derecho de Autor

Expediente Nº 132258

APUNTES

NESTOR SANCHEZ

Incandescente es un adjetivo aplicado con frecuencia para calificar una escritura, particularmente si se trata de poesía. Es también comentario de uso la arbitrariedad que suele resultar de la clasificación en géneros. Ya Pessoa, refiriéndose a aquella que hiciera Aristóteles de la poesía en "lírica, elegíaca, épica y dramática", sentenciaba: "Como todas las clasificaciones bien pensadas, es ésta útil y clara; como todas las clasificaciones, es falsa" (1). Ambos tópicos vienen a cuento con propiedad si nos proponemos desembarcar en la escritura de Néstor Sánchez, "un raro caso de personalidad en un país tan despersonalizado como la Argentina en materia de expresión literaria" según afirmaba con acierto Julio Cortázar en un artículo sobre el eco en los medios de la primera novela de Sánchez, que resultó profético para las siguientes: "la monótona repetición de ese encuentro de un crítico que mira hacia atrás con un artista que ve hacia adelante" (2).

Como un pintor suele alcanzar el éxtasis contemplando en una obra maestra la precisión, sutileza, sensibilidad y carácter de una pincelada o línea, puede un escritor de aguda percepción estética sentir la incandescencia poética en cada sílaba de la narrativa de Néstor Sánchez.

De igual modo que Rimbaud, luego de haber ultrapasado la visión de sus contemporáneos con "Illuminations" y "Une saison en enfer", sintió agotado el camino de la literatura, lo abandonó y marchó al exilio, Néstor Sánchez, fuera del país desde 1969, y luego de publicar sus dos obras cumbre ("El amhor, los orsinis y la muerte", 1969, y "Cómico de la lengua", 1973), dejó la escritura. A diferencia de Rimbaud, volvió 17 años después, en 1986, no a morir (o no sólo, o al menos no literalmente), se reencontró con la escritura a 14 años de abandonarla, y está entre nosotros. Es bueno saberlo.

Pablo Ingberg

(1) Pessoa, Fernando, "Obras en prosa", Ed. Nova Aguilar, Río de Janeiro, 1986, pág. 86 (la traducción me pertenece).
(2) Cortázar, Julio, "No hay peor sordo que el que", en "La vuelta al día en ochenta mundos", Ed. Siglo XXI, México, 1967.

Néstor Sánchez (Bs. As., 1935) publicó: "Nosotros dos" (Ed. Sudamericana, Bs. As., 1966; Seix Barral, Barcelona, 1971), "Siberia Blues" (Ed. Sudamericana, Bs. As., 1967; Seix Barral, Barcelona, 1972), "El amhor, los orsinis y la muerte" (Ed. Sudamericana, Bs. As. 1969; Seix Barral, Barcelona, 1971) y "Cómico de la lengua" (Seix Barral, Bs. As., 1973), novelas, y "La condición efímera" (Ed. Sudamericana, Bs. As., 1988), relatos. Por la antigüedad de las ediciones, sus novelas son casi imposibles de conseguir en las librerías, en especial la última que nunca fue editada en el país.

Pablo Ingberg nació en Dolores, Pcia. de Bs. As. en 1960 — Publicó "Canto de ceniza" (1983), "Flores de metal" (1984) "Faloria Bifronte" (1987).

Pura ilusión eso de que algunos o mejor alguien en particular vería aproximarse a ese tipo semi calvo con las solapas levantadas de un impermeable un poco demasiado largo y que por lo tanto lo vería detenerse cada treinta o cuarenta metros con el propósito de anotar algo en una libreta a la que antes de seguir devolvía a uno de esos bolsillos profundos bajo el cielo algo despejado con nubes rápidas y fatigándose un poco a causa de los declives hasta la irrupción frontal en la place Châtelet, mejor teclee simplemente una única frase indistinta que por ejemplo arranque con el nombre y apellido Ivonne Leconte a cuyo negocio se dirigirá mucho antes de los cambios de luz en los vitrales y de las reflexiones que no vendrán al caso: Mme. Ivonne Leconte al fondo oscuro de su negocio de souvenirs; una vidriera colmada de souvenirs en la calle paralela, calle Cloûtre Notre-Dame; tal vez, pero muy en primerísima instancia, ella pudo imaginarse algo por el estilo de agente de investigaciones pero en ese hipotético caso lograría tranquilizarse en el acto al escucharlo y en seguida hacerle sentir hasta qué extremo resultaba lamentable haber creído que ella podría ofrecerle la menor referencia y tal vez por eso lo trató con tanto desprecio y por eso usted compraría al azar ese montón de postales calamitosas pero que ahora y de repente es como si lo invitaran a desistir de descripciones inútiles y por lo tanto a limitarse a la figura de Magus que tient en main une banderole y a cuyos pies rampe el dragón alado de la alquimia para de inmediato concentrarse en los ciento ochenta y siete escalones pisoteados de piedra y en que al llegar a un nuevo descanso las ventanitas redaban al paisaje insignificante y a las piedras no pegadas sino simplemente juntas o sea la palabra arbotante y todo hacia arriba o sea el gótico sin nada que ver con el ulular de la belleza y de repente ese pasadizo al sol y cambiante a causa de las nubes rápidas pero desde donde puede ver la place Châtelet desde donde había podido ver las dos cúpulas desde donde ahora en plena luz alternándose puede ver los techos a dos aguas y en lugar de simetría, por supuesto, reiteración, líneas y líneas y antes de seguir subiendo el nuevo mareo con las manos en los bolsillos hondos del impermeable algo agitado por el viento y la campana clausurada, negra, enmaderada, rodeada de tirantes y de hierros es decir inmovilizada, sin la más remota posibilidad de tañir y por lo tanto incapaz de haberlo golpeado en la espalda: abajo los canteros por entre los que había caminado sin darse cuenta porque sólo lo preocupaba el testimonio imposible de Mme. Ivonne Leconte entre postales de colores, como a todo el mundo: canteros rojos y violeta profundo, allí arriba las guardas talladas y mucho más allá de los canteros y de los techos a dos aguas tendría que haber estado el mar: sigue subiendo y hasta llega a sentir que todo eso conseguía aquel movimiento infinito pero tuvo que agarrarse fuerte a causa del nuevo mareo y a causa de la altura sobre ese movimiento vertical petrificado que le faltaba: teclee sencillamente es decir no agregue ni reflexione porque nadie lo había empujado más bien debió tratarse de una veleidad aérea repentina o en todo caso de cierta manía secreta pacientemente alimen-

tada y al fin de cuentas realizable: el aire algo diáfano que admite y por lo tanto contiene o en última instancia una como forma de bajar de otro modo ni siquiera tentación de vuelo como vuelo también escrito hasta el oprobio tampoco una acción imprevistamente motivada por el vértigo porque usted sí experimentaba vértigo y pudo comprobar que dicho vértigo sólo produce retroceso y cautela y necesidad de resguardo tampoco nada que pudiese relacionarse con mareo psicosomático porque usted venía experimentándolo desde el jet y una vez allí arriba se le multiplicaron cada tres o cuatro minutos para qué carajo teclearle razón o énfasis incluso es bastante posible que se haya golpeado en alguna parte mientras duraba el trayecto vertical pero lo cierto es que no caía y caía con el propósito deliberado de contárselo a nadie: abajo de todo las piedritas grises sin rastro de sangre casi en línea recta con el negocio de Mme. Leconte a unos trescientos metros del río L'Eure pasando despacito, lentamente, un montón de personas que se habrán acumulado sin sombreros extraños, teclee eso mismo hasta el punto: un montón de personas algo intimidadas a su alrededor de él sobre las piedritas y a tan pocos pasos de la única vidriera abarrotada de un negocio oscuro y hasta si se quiere apacible de souvenirs.

Fragmento final de "Cómico de la lengua"

Pero ¿en qué momento llegó Batsheva hasta la mesita?: golpea al azar en las teclas Swift y cuando Donald desatiende pide que me quede allí sentado sin moverme porque acaso valga la pena esperarla sin pensamientos enfáticamente desenlácicos. Dios mío Orsini quiebra algunas semillas y poco después reitera la ráfaga en un tono si se quiere más agudo y en crecimiento; cuando Donald chista con un dedo sobre los labios parece entenderlo porque se impone silencio. Mientras tanto las gallinas, las dos, la ropa oreándose, Donald muy cerca de la higuera con los sostenes ¿con las estacas?

Quiero y necesitamos que salga así (así era con la pantorrilla izquierda hacia atrás y la blusa algo hacia adelante, los brazos en alto sosteniendo la carpeta anaranjada y en la otra mano una botella con líquido rosado y transparente): incluso arrugó la boca mostrando los dientes hasta que dijo que por favor la recordara en lo posible así en el instante previo apechugando sin miramientos, convencida de no ser un cantero de fresias. Y no bien baje la pantorrilla y los brazos ojeará todavía unos instantes hacia Donald antes de volver sobre sus pasos: y por unos cuantos minutos dejé de tenerla delante o presentirla.

En otras palabras: Batsheva se fue corriendo y volvió con una palangana, Batsheva se va corriendo y vuelve con la palangana: vació el contenido de su carpeta (hojas blancas, largas, más algunas hojas de colores), puso las hojas dentro de la palangana, las remueve, destapó la botella con los dientes que me había mostrado (el corcho crujía al salir con crujido de canario hembra, de frenada equilibrista).

Las llamas, las llamas y el humo; ella: avait fini un cicle d'existence?: el humo algo pardusco a desparramarse y Donald por su parte que sonreía a la totalidad del encuadre con Orsini probablemente molesto en las primeras ráfagas de humo que doblaban por el ángulo de las dos paredes exteriores, al final del antepatio, en principio refunfuñando y poco más tarde reiniciando una ráfaga si se quiere incontenible de *make me a mask* que a decir verdad repercute de una manera singular contra el alero.

Orsini nos dejaría la casi certeza de no poder abandonar la ráfaga en el humo cada vez más espeso desde la palangana mientras Donald Gleason volvía a chistarle con renovada insistencia y Batsheva, Batsheva con un palo viejo que conservaba restos de caca de gallina: removía y remueve los papeles ahumados y las primeras cenizas de papeles que, empelotados y siempre volátiles, se desdramatizaban entre las llamas.

Nuevo chistido por parte de Donald (seco, preciso) y Orsini como si nada (María sin regresar a la casa) sin duda erguido sobre la parte superior del aro que no le brillaría al sol debido a la uniformidad del amianto, tiznado.

Por supuesto haciendo una broma le apuntó y enseguida fue hacia el aro para tal vez pedirle la pata o pasarle una mano a contraplumas por la cabeza verde o para reacomodarle las alas o para procurar por otros medios que se callara.

En resumidas cuentas debería experimentar algo definido en este extremo del palo, algo desenlácico mientras el humo desconcierta a Orsini en su aro y vos (por mí) necesitarías decir algún par de palabras alusivas como si me presenciaras caminando en toda la extensión del alambre.

Lo cierto es que durante algún tiempo imprecisable dejamos de escuchar a Orsini (¿ella volvió a concentrarse y a decir inútilmente AHORA?): Donald, que tampoco entraba en nuestro radio visual, le habría apretado el pico entre los dedos índice y pulgar, en el humo brotado de la palangana, bajo el alero, desdramatizándolo.

Pero en cuanto vuelve (Donald) a su lugar, próximo a los sostenes, reinicia (Orsini) el ataque de *make me a mask* con las alas seguro en desorden; seguro recuperando, con ayuda del pico en cada pausa fragilísima, la parte alta del aro.

¿Donald chistó de espaldas otra vez con el dedo sobre los labios?

¿Hubo algún indicio de tregua entre el humo?

Poco después y mientras el humo se hacía menos denso y volviéndose hacia Orsini tiró de la corredera hacia atrás y la dejó montada con bala en la recámara; entonces baja cuidadosamente el martillo con su pulgar y haciendo otra broma se queda apuntándolo mientras Orsini en el resto de humo, bajo el alero, seguro ofrecería la impresión (¿lastimosa?) de no poder contenerse.

Entonces sí escuchamos el único estampido aturdiéndonos y la cápsula saltaría hasta el cantero de fresias, hasta el cantero pisoteado, y poco más adelante, es decir cuando regresara del cementerio de Flores, María (la otra mujer de edad titubeante) limpiaría con un trapo algo de sangre en la pared y con la escoba recogería, amontonaría algunas plumas dispersas sobre la pala.

Fragmento extraído de "El amhor, los orsinis y la muerte"

Lucifer. De una edición de la "Divina Comedia". Venecia, 1512.

EL GRAN DRAGÓN ROJO
Y LA MUJER VESTIDA DE SOL

CONFESIONES de JUAN L. ORTIZ

"El poeta no es superior, es necesario. Y eso es lo definitivo.

El poeta es el que ve el sufrimiento de una planta, de un insecto, el drama de la luz ¿Cómo no va ver el sufrimiento del hombre?

Yo he escrito solamente por necesidad interior, me entiende? Sin desprecio ninguno hacia la opinión de los amigos, de los cómplices, habría que decir. He hecho las cosas por una necesidad íntima como una planta da su flor. La da así, naturalmente, sin preguntarse nada, sin importarle la resonancia. Es una abstracción o desinterés sobre todo lo que la rodea fuera de su propio florecimiento, de su propia realización de planta. Y esto, claro, en la naturaleza es esencial. Su milagrosa obra prescinde de toda especulación acerca de lo que podría motivar en los otros".

(del último reportaje por Orlando Barone — Clarín 7/7/78)

AUSPICIOS

* **SAN HUBERTO - Armería y Cuchillería - Caza Mayor y Menor**
Entre Ríos 1025 - Tel. 22453 - Villa María

* **JOYERIA KELO**
San Martín 48 - Tel. 21765 — 5900 Villa María

* **JUGAR Y APRENDER — Textos Primarios y Secundarios — Nuevos y Usados — Diccionarios — Guardapolvos — Juguetes — Tarjetas de Crédito y Mutuales.**
Galería Elía - Local 1 y 2 - Buenos Aires 1170 — 5900 Villa María

* **UBALDO M. BERTINO — Una empresa consagrada al libro — Obras culturales y técnicas de los más importantes Sellos Editoriales.**
Corrientes 1300 - Casilla de Correo 53 - Tel. 23685 — 5900 Villa María

* **LAPILANDIA — Juguetería - Librería**
Corrientes 1016 - Tel. 20359 - 5900 Villa María

* **CYCLES MUNDO BICICLETAS**
Entre Ríos 1140 - Tel. 21842 — 5900 Villa María

* **BAR LOS TRIBUNALES**
General Paz 330 — 5900 Villa María

* **BUENSABOR — Cafés - Bombones - Repostería - Alfajores —**
Buenos Aires 1118 — 5900 Villa María

* **VIMAR PROPIEDADES — Organización Inmobiliaria Integral — M.P. 468 — Asesoramiento para Inversores**
Corrientes 1144 - Tel. 24335 - C.C. 286 - 5900 Villa María.

* **EL PIOJO — Libros y Revistas Usados**
Buenos Aires 1158 — 5900 Villa María

* **RADIO RIO — F.M. 101 Mhz** — Villa Nueva — Pcia. de Córdoba.
Propone: Los caminantes de la noche y El ojo del Huracán.

* **LIBRERIA CABRAL**
9 de Julio 51 - Tel. 22281 — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **STANZA — EQUIPAMIENTOS**
Entre Ríos 1120 — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **VIDEO RIO**
Entre Ríos 1165 - Tel. 21514 — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **OLD FRIEND**
Corrientes 1010 — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **LA SUIZA**
San Martín 30 — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **PATA Y MEDIA**
Local 2 — Galería Internacional — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **JOYERIA JORAL**
San Martín 89 — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **JOYERIA JORGE BRIGNONE**
Local 44 - Tel. 26175 — Paseo de la Villa — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **CENTRO PRIVADO DE MEDICINA -**
Dres. Estéban y Gustavo Ancarani - Dr. Carlos Esparza
Chioe 56 — Tel. 22178 — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **CARLOS GROSSO Y CIA. S.A. — Distribuidores Mayoristas - Papelería Comercial - Escolar - Computación - Juguetería - Textos: Primarios, Secundarios, Terciarios. Literatura.**
Casa Central: 9 de julio 125 - Tel. 23355/20749
Sucursal: San Martín y Corrientes — Villa María - Pcia. de Córdoba.

* **ESTRADA COPIAS — "La fotocopia"**
9 de Julio 31.

UN AGRADECIMIENTO ESPECIAL A:

Marianí Sousthal, Aldo Paferniuk y José Montenegro colaboraron en esta edición con material literario.

EL GRAN DRAGÓN ROJO
Y LA MUJER VESTIDA DE SOL

PETER STRAUB

Y así, durante horas avanzaron hacia el sur entre los ritmos y las canciones de la música regional, con estaciones que a veces eran débiles y otras fuertes, con *disc-jockeys* que cambiaban de nombre y de acento, con firmas patrocinantes que se sucedían en una lista en incesante movimiento de compañías de seguros, pasta dentífrica, jabón, el doctor Pepper, Pepsi-Cola, preparados para el acné, empresas de pompas fúnebres, vaselina, relojes de pulsera baratos, planchas de aluminio, champús contra la caspa. La música, en cambio, era siempre la misma, una historia enorme, artificial, una especie de épica repetitiva y sin límites fijos en la cual las mujeres se casaban con camioneros o jugadores empedernidos, pero permanecían al lado de ellos hasta que se divorciaban, y los hombres se sentaban en los bares planeando futuras seducciones o la manera de volver al pueblo natal, y se unían, en fin, con el ardor de almas ordinarias y se separaban llenos de hastío y se preocupaban por los eventuales hijos. A veces el automóvil no arrancaba, otras el televisor estaba roto, otras los bares se cerraban y echaban a los parroquianos a la calle sin un centavo en el bolsillo. No había nada que no fuese trivial, no había frase que no fuese un clisé, pero a pesar de ello la niña permanecía satisfecha e impasible, dormitando cuando estaba Willie Nelson y despertando con Loretta Lynn, mientras el hombre manejaba, simplemente, distraído por las interminables radionovelas dedicadas a las capas inferiores de los Estados Unidos.

Extraído de "Fantasmas" de Peter Straub - Emecé Editores
Traducción de Lucrecia Moreno de Sáenz